

La reinvencción del peronismo

Laura Ehrlich

La reinención del peronismo
(1955-1965)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alfredo Alfonso

Vicerrectora
Alejandra Zinni

 Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial
Bernal, 2022

Colección Intersecciones
Dirigida por Carlos Altamirano

Ehrlich, Laura

La reinención del peronismo, 1955-1965 / Laura Ehrlich. -
1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2022.
312 p.; 20 x 14 cm. - (Intersecciones / Carlos Altamirano)

ISBN 978-987-558-792-2

1. Historia. 2. Historia Política Argentina. 3. Peronismo.
I. Título.
CDD 320.0982

© Laura Ehrlich, 2022

© Universidad Nacional de Quilmes, 2022

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

ediciones.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-792-2

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Índice

Agradecimientos	9
Introducción	13
Capítulo 1. El periodismo peronista: voces, redes y lectores	23
Voces no tan nuevas	27
Redes políticas y comerciales en la edición de la prensa peronista	44
Desde la materialidad editorial hasta el lector	53
Capítulo 2. Tradiciones en pugna y figuras intelectuales	65
El peronismo como pasado y la tradición de la “prensa de la resistencia”	66
Lo periférico y lo popular. En el cruce de jerarquías culturales, políticas y de clase	78
La propagación de la autoridad en el papel y la lucha por la voz autorizada	94
Capítulo 3. Reinventar el peronismo. Conmemoraciones y homenajes de un calendario renovado	109
Represión, denuncias y construcción de un martirologio	112
Una geografía nacional descentrada: las conmemoraciones peronistas en Tucumán, Córdoba y Rosario, 1958-1962	134
Divididos y reunidos: el 17 de octubre vuelve a Buenos Aires	153

Capítulo 4. Los jóvenes en el peronismo. Prácticas,	
sociabilidad y simbologías	177
“Los hijos de los peronistas”: entre la sociedad y la política. . .	178
Manifestaciones, riñas callejeras y sociabilidad juvenil	184
¿Dentro o fuera del Partido?	193
Juvenilismo, vanguardia y nacionalismo	206
El arquetipo heroico de los jóvenes peronistas.	215
Transmisiones y parecidos de familia	226
Capítulo 5. El lenguaje de los peronistas fuera del poder . . .	235
Nuevos tópicos y otra geografía: <i>invasión, país ocupado</i>	
y Tercer Mundo	236
<i>Intransigentes y duros</i> . Resonancias míticas de un lenguaje. . . .	248
Ideología y política en el activismo peronista	260
Capítulo 6. Izquierdas y peronismo en tiempos	
de revolución	265
En compañía de la izquierda	266
La <i>izquierda peronista</i> como objeto de deseo y de represión. . . .	283
Fuentes y bibliografía	293

Agradecimientos

Los capítulos del libro se enriquecieron a lo largo de sus distintas vidas, con la lectura y el comentario de muchos colegas, cuya exhaustiva mención tornaría ilegibles estas páginas. No quiero sin embargo dejar de agradecer a aquellas personas cuyo aporte intelectual o emocional resultó significativo para la elaboración y finalización del texto en su versión actual. En primer lugar, a mis queridos compañeros del Centro de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), y en particular, a quienes me brindaron a través de los años renovadas críticas y pareceres: Carlos Altamirano, Anahi Ballent, Martín Bergel, Ana Cecchi, Silvina Cormick, Gabriel Entin, Ximena Espeche, Flavia Fiorucci, Martina Garategaray, Eugenia Gay, Adrián Gorelik, Ana Lucía Magrini, Ricardo Martínez Mazzola, Elías Palti, Laura Prado Acosta, Mariana Rosetti y Dhan Zunino. De este grupo, Martín, Ximena y Flavia leyeron versiones recientes de capítulos del libro, cuando este ya comenzaba a tornarse un jeroglífico difícil de descifrar para quien escribe. Adrián, Anahi y Flavia me relevaron generosamente de tareas comunes durante el tiempo que tomó la reelaboración del manuscrito. Mi afectuoso reconocimiento a todos ellos.

Amigas y colegas de otros espacios contribuyeron a través del diálogo académico y no solo de este, a que estas páginas vieran la luz: Mariana Canavese, Isabella Cosse, Humberto Cucchetti, Vera de la Fuente, Sandra Gayol, Marina Franco, Valeria Manzano,

Adriana Petra, Daniela Slipak, Horacio Tarcus y Fabio Wasserman. En especial, Valeria Manzano me acompañó decisivamente en el camino de concretar el pasaje de la tesis doctoral al libro, siempre con su conocida lucidez y generosidad.

Entre las instituciones que resultaron claves para el desarrollo de esta investigación, agradezco en primer lugar al Conicet, que financió desde 2008 en adelante mi formación como investigadora. En segundo lugar, al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes, que brindó un ámbito hospitalario a mi trabajo, y donde me desempeñé como docente desde hace ya un puñado de años. El Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento y el IDES apoyaron la elaboración de la tesis de maestría en la que volqué los primeros resultados de la investigación. Mi agradecimiento al Posgrado a través de sus directoras de entonces, Elizabeth Jelin y Sandra Gayol, y de los coordinadores del taller de tesis, Carla Gras y Ramiro Segura.

Vaya también mi gratitud a Daniel James, Julio César Melón Pirro y María Cristina Tortti; y a Alejandro Cattaruzza, María Estela Spinelli y César Tcach, jurados respectivamente de las dos tesis que están en el origen de este libro.

En el Núcleo de Historia Reciente del Instituto de Altos Estudios de la Universidad Nacional de San Martín discutí avances que nutrieron algunos de los capítulos. Agradezco especialmente el diálogo con Cinthia Balé, Juan Besoky, Hernán Confino, Julián Delgado, Marina Franco, Rodrigo González Tizón, Soledad Lastra, Valeria Manzano, Esteban Pontoriero y Daniela Slipak.

Otros historiadores y archivistas me dieron una gran ayuda para facilitar el acceso al material que nutre el libro. Del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, agradezco a Lucas Domínguez Rubio, Eugenia Sik, Horacio Tarcus, Karina Jannello y Tomás Verbrugghe; del Departamento de Archivos y Colecciones Particulares de la Biblioteca Nacional, a

Vera de la Fuente, Nicolás del Zotto, Ana Guerra y Cecilia Larsen; de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, a Laura Braga; y del área de Archivo de la Universidad Torcuato Di Tella, a Verónica Cánepa. Por otro lado, quienes se prestaron a esa experiencia humana extraordinaria que es la entrevista, y brindaron su tiempo, confianza y, en algunos casos, papeles personales o familiares para contribuir a la investigación, reciban mi especial gratitud.

En la edición final del manuscrito, conté con la valiosa colaboración de los editores Ignacio Miller y Alejandro Palermo, con quienes estaré siempre agradecida. De la Editorial de la UNQ, mi agradecimiento para Rafael Centeno y Mariana Nemitz.

Mi director de tesis y de Conicet, Carlos Altamirano, ha sido a lo largo de más de diez años un interlocutor exigente, inspirador y comprometido, con quien trabé además una entrañable amistad. Siento una enorme gratitud por ello, y por su invitación a publicar en la colección Intersecciones que él dirige, de la Editorial de la UNQ.

Por último, mi familia ha estado presente, de una u otra manera, acompañando los trabajos y los días que llevó la elaboración de este libro. Mi más feliz agradecimiento a mis padres, a Germán y a Manu.

Introducción

Las preguntas iniciales y buena parte del argumento que contiene este libro nacieron poco después de que la presidencia de Néstor Kirchner en la Argentina (2003-2007) revitalizara un *ethos* democratizador y progresista presente en la tradición del peronismo, que, para quienes fuimos a la universidad bajo el ciclo político menemista (1989-1997), se hallaba completamente perimido. Rehabilitada desde el Estado a través de políticas públicas que ampliaron derechos, y mediante la renovación del compromiso con el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos bajo la última dictadura militar, esta nueva versión de un peronismo reformista suscitó, junto a la consolidación del campo académico local, el impulso a volver sobre el pasado (los pasados) de este movimiento político con otros interrogantes.

En el ámbito historiográfico y en el institucional, además del crecimiento del área de la Historia reciente, una expresión de ese renovado ímpetu ha sido la formación de una Red de Estudios sobre el Peronismo, a escala nacional. En términos interpretativos, el impacto de aquel impulso puede pensarse como una pluralización de lo decible –y audible– acerca de la historia de la principal corriente política del país. En la interpretación que aquí presento, tal ampliación –en caso de ser cierta– se tradujo en el análisis de un conjunto de elementos de la cultura política y el activismo peronista radicalizado de las décadas de 1950 y 1960, los cuales, propongo,

presentaban una significativa afinidad con ideas, prácticas y símbolos propios del nacionalismo de derecha, y jugaron un destacado papel en la historia de la llamada *resistencia peronista*.

Una versión parcial de ese planteo se volcó en mi tesis de maestría defendida a principios de 2011, en el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de General Sarmiento y el IDES. El curso de la investigación y su escritura se entretrejieron, luego, con las resignificaciones que el kirchnerismo en el gobierno imprimió al pasado del peronismo. Así fue que una nueva fibra se coló en la trama temporal de la pesquisa. Unos meses después de los fastos del Bicentenario, que marcaron un nuevo comienzo para el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner –herido por el conflicto con *el campo* y por la derrota en las elecciones legislativas de 2009–, ocurrió un evento inesperado: el esposo de la Presidenta, el expresidente Kirchner, murió el 27 de octubre de 2010, y un masivo y emotivo funeral, que se extendió por dos días entre la zona de Plaza de Mayo y el Congreso, en la ciudad de Buenos Aires, lo catapultó al panteón reservado hasta entonces a los líderes históricos del peronismo: Juan y Eva Perón.

Este acontecimiento vivido, según interpretaría después, me empujó a redimensionar algunos indicios hallados en las fuentes relevadas hasta ese momento, referidos a la existencia de misas, homenajes y manifestaciones públicas en fechas clave del calendario conmemorativo peronista. Decidí, entonces, reconstruir su alcance y significación en tanto rituales en los que se reinventó el lazo político durante la proscripción partidaria, en un radio mayor al que ligaba a militantes y activistas. Tales reuniones, a veces masivas, contribuyeron a recrear la vigencia del peronismo, aun antes de que esta resultara un dato definitivo para el conjunto del sistema político. La tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en abril de 2013, incorporó al argumento original una aproximación al tema de las conmemoraciones peronistas en el período posterior a 1955, cuya indagación proseguí después. La

totalidad de la investigación doctoral y posdoctoral fue posible gracias al financiamiento del Conicet.

El presente libro pone a disposición del público no especializado los principales resultados de ese trabajo. Narra, desde una perspectiva poco transitada en la bibliografía sobre el período, cómo sobrevivió y se transformó la cultura política de los peronistas en el lapso que va del derrocamiento del gobierno de Perón, en septiembre de 1955, hasta mediados de la década de 1960. ¿Cómo procesaron los peronistas, en el plano simbólico, la persecución desatada sobre ellos y su exclusión del juego electoral? ¿A través de qué marcos ideológicos, discursos e imágenes pudieron organizar esa experiencia? ¿En qué espacios de socialización, además de los sindicatos y el barrio –y a través de qué prácticas– cobró cuerpo la militancia que se opuso al intento de borrar la identidad peronista de la faz política nacional, y que reclamó el “retorno incondicional” del líder? ¿Qué cambios atravesó, en suma, la cultura política peronista a lo largo de la década que va de 1955 a 1965? Tales son las principales preguntas que recogen las páginas que siguen, en las que se pone bajo la lupa una trama de activistas, periódicos, manifestaciones partidarias y juveniles (principalmente de la ciudad de Buenos Aires), que rechazó radicalmente el *statu quo* instaurado en 1955. Se trata de una franja militante que generacionalmente no termina de componer un conjunto homogéneo con el amplio contingente de jóvenes que abrazaron el peronismo a partir de la segunda mitad de los años sesenta, y que, en cambio, precede a estos últimos por una o dos décadas.

El ciclo histórico abierto en 1955 concitó tempranamente la atención de las ciencias sociales dedicadas al estudio de la Argentina. En el ámbito historiográfico, dos trabajos gestados en el medio intelectual británico fueron pioneros al estudiar desde la academia las corrientes radicalizadas del peronismo para el período que va de 1955 a mediados de la década de 1970.¹ Ambas

¹ Se trata de James, Daniel, “The Peronist Left, 1955-1975”, *Journal of Latin*

investigaciones no dudaron en proyectar hacia atrás una categoría como la de *izquierda peronista*, algo anacrónica en su utilización analítica para la década posterior a 1955. Los estudios que, tiempo después, interrogaron desde la Argentina los *orígenes del peronismo revolucionario*, o de la así referida *izquierda peronista*, reiteraron, en su mayoría, el gesto de interpretar la dinámica política del período que aborda este libro desde un punto de vista retrospectivo, situado en el momento de eclosión de las organizaciones guerrilleras peronistas, a principios de los años setenta. En estas narrativas, los primeros años de la década de 1970 resultan una suerte de *punto de llegada* organizador de la interpretación.² Estas reconstrucciones han asumido, además, la imagen que la tradición inventada de las agrupaciones armadas del peronismo construyó de su pasado, tendiente a trazar un efecto de continuidad entre la etapa de la *resistencia peronista* y su propio presente.³

American Studies, vol. 8, N° 2, Londres, 1976, pp. 273-296; y Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998 (que recoge parcialmente su tesis doctoral de 1979, titulada “The Peronist Left”).

² Algunas de estas narrativas son Gil, Germán R., *La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica, 1955-1974*, Buenos Aires, 1989, CEAL (hay una 2ª edición por Prometeo, de 2019); Bozza, Juan A., “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”, *Sociohistórica*, N° 9/10, La Plata, 2001, pp. 135-169; Raimundo, Marcelo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en Camarero, Hernán, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider (comps.), *De la Revolución Libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*, Buenos Aires, Ediciones Imago Mundi, 2000, pp. 73-101; Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina / Javier Vergara, 2005, a las que se suma una amplia literatura a medio camino entre histórica y memorialística. Para una discusión detallada de ambos conjuntos de obras, remito a Ehrlich, Laura, “*Intransigentes, duros y revolucionarios. Variaciones en la cultura política peronista entre 1955 y 1963*”, tesis para optar al grado de Doctora en Filosofía y Letras, Área Historia, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, noviembre de 2012.

³ Han señalado tal construcción mítica del pasado por parte de las guerrillas peronistas James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora*

En las últimas décadas, la expansión del campo historiográfico y el crecimiento exponencial de investigaciones sobre el pasado reciente no revirtieron, salvo excepciones, la tendencia en los estudios acerca del peronismo a concentrarse en la etapa *clásica* que va de 1945 a 1955, o bien en los años de desarrollo y auge de las organizaciones armadas (1968-1973), o en el trienio peronista 1973-1976. Por tanto, el libro de Julio C. Melon Pirro, *El peronismo después del peronismo*, y otros emprendimientos suyos, constituyen, hasta hoy, el trabajo de más largo aliento de estudio de la historia política del peronismo en su “segunda época”.⁴ Luego de la seminal obra de Daniel James, *Resistencia e integración*, la cual marcó un hito en la historia social y del movimiento obrero entre 1946 y 1976, los trabajos de Melon Pirro señalaron un cauce para la historia política propiamente dicha del peronismo más allá del ámbito sindical.⁵

En ese estado de la historiografía sobre la etapa posterior a 1955, mi indagación planteó preguntas propias de la historia intelectual —y

argentina. 1946-1976, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, y, más recientemente, Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015.

⁴ En una serie de Jornadas de discusión inauguradas en 2017, Melon Pirro y Darío Pulfer han denominado al lapso temporal que va de 1955 a 1966 como la “segunda época” del peronismo, promoviendo el intercambio de investigaciones sobre el tema.

⁵ Melon Pirro, Julio C., *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009; James, Daniel, *Resistencia e integración*, *op. cit.* Otros antecedentes ineludibles de mi investigación fueron: Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001; Spinelli, María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Biblos, 2005; Salas, Ernesto, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, 2ª ed., Buenos Aires, Retórica Ediciones / Altamira, 2006; Amaral, Samuel y Mariano Plotkin, *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993; y Manzano, Valeria, *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017 (segunda edición de su tesis doctoral de 2009).

de la historia cultural de la política— a un campo de discusión en el que ellas no estaban presentes. Desde una perspectiva interdisciplinaria, y a partir del cruce de fuentes testimoniales con documentos escritos y visuales de los años 1955-1965 —principalmente prensa peronista y de otras corrientes políticas, piezas de archivo y registros fotográficos—, procuré comprender el período objeto de estudio menos como antesala de un desarrollo necesario ya conocido que como un presente en el que la vertiginosa clausura de sucesivas expectativas de futuro obligó a los peronistas a reemprender sus acciones en nuevos contextos, pero con los recursos simbólicos disponibles, en cierta medida, heredados del pasado. Así, quedó delimitada una *zona de bisagra* entre el *peronismo clásico* y el *peronismo de los setenta*, con sus redes de sociabilidad, prácticas políticas y creencias, las cuales se enhebraron en la trama vital de una franja de activistas en la que varió y fue resignificada la cultura política peronista.

En discusión con una visión recurrente acerca de esta última, los capítulos que siguen visibilizan trayectorias, ideas, símbolos y prácticas del activismo de esos años, que no resultan adecuadamente interpretadas —tal el argumento del libro— al atribuírseles sin más una significación o inclinación a *izquierda*, ni tampoco si se las considera huérfanas de ideología, como una tesis clásica planteó. En cambio, se propone aquí que un entramado político-ideológico procedente de lo que era entonces la derecha del espectro político nutrió significativamente la militancia peronista de los primeros tiempos fuera del poder. A medida que avanzó la década de 1960, en un segmento de sus sectores radicalizados hubo, en otra dirección, una apertura a apropiaciones e hibridaciones con el imaginario de los movimientos de liberación nacional de África y Asia, y con la ideología y simbolismo de los grupos políticos de la *nueva izquierda*, incluida hasta cierto punto su apuesta por el socialismo. Pero el antiimperialismo, el antiliberalismo e, incluso, el anticapitalismo, que eran propios de la cultura política de esta zona radicalizada del activismo peronista, tenían otra tonalidad ideológica durante los primeros años después

de 1955, diferente de la que cobrarían luego al procesarse un nuevo sincretismo, a partir de mediados de los años sesenta.⁶

La perspectiva analítica que se propone aquí asigna un rol importante a la actividad periodística y a la prensa en tanto soportes, en la larga duración, de la cultura política peronista. Testimonio y voceros a la vez del partido proscrito, un conjunto de periódicos que se multiplicaron en el bienio 1957-1958 instauraron con su presencia un nexo entre el pasado y el futuro, a la vez que actualizaban la tradición que se alojaba en el papel impreso.⁷ Consiguientemente, el libro se interesa por sacar a la luz el perfil social e intelectual de quienes editaron estas publicaciones, por identificar sus redes comerciales y profesionales, y contar el modo como llevaron adelante sus emprendimientos. Entre agitadores políticos, periodistas y productores culturales, estos actores o figuras *sui generis* articularon y organizaron la experiencia peronista de esos años.⁸ De ahí

⁶ Otros trabajos que, contemporáneamente a la investigación que recoge este libro, han ido más allá del tema aquí tratado y contribuido a la diversificación de este campo de estudios, en el sentido de hacer tanto de la *derecha peronista* como del *peronismo ortodoxo* temas legítimos de investigación, son los de Cucchetti, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo, 2010; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; y Besoky, Juan Luis, “La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)”, tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales, UNLP, FAHCE, febrero de 2016, disponible en <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1280/te.1280.pdf>>.

⁷ Sobre la prensa como uno de los elementos que estructuran la perduración en el tiempo de un partido político, incluso más allá de la pervivencia de sus condiciones de surgimiento, véase Berstein, Serge, “Les partis”, en Rémond, René (dir.), *Pour une histoire politique*, París, Seuil, 1996, pp. 49-85.

⁸ La noción de *productor cultural* fue acuñada por Raymond Williams para dar cuenta de la diversidad de sujetos involucrados en el proceso de producción de la cultura, a lo largo de la historia y en el mundo contemporáneo, en contraste con la categoría de *intelectual*, que parece apegada a un tipo de productor especializado, situado históricamente, y que jerarquiza la creación literaria o artística por

que solo hasta cierto punto logré eludir la alternativa de escribir un libro sobre intelectuales peronistas –o sobre intelectuales a secas–, pues en la investigación me topé sistemáticamente con las figuras que ejercieron esa función organizadora del mundo simbólico –la función intelectual–, en distintos planos de actividad y militancia. En consecuencia, sus huellas están en los sucesivos capítulos: mujeres y varones mentores de esta prensa partisana, emprendedores de homenajes, organizadores de las juventudes peronistas, todas ellas prácticas políticas donde los y las peronistas pusieron en juego significados heredados y nuevos, memorias y símbolos, tomados de aquí y allá, y con ellos se impulsaron a la acción en condiciones adversas.

El texto hace hincapié, además, en los ámbitos de sociabilidad como dimensión clave para comprender la estructuración de nuevos sujetos y narrativas en la cultura política del peronismo proscripto. Mientras que la activación colectiva de juventudes peronistas es interrogada en el cruce entre las dimensiones política y social, de modo de comprender tal adscripción en el marco amplio de transformaciones que tuvieron lugar en la relación entre las generaciones en el cambio de década de 1950 a la de 1960, los rituales y homenajes de un calendario conmemorativo parcialmente renovado son descubiertos como espacios donde, a través de su manifestación pública y del desarrollo de una narrativa heroica –por momentos martirial– y de protesta, el peronismo se reinventó a sí mismo y transformó su perfil en el seno de la tradición política nacional.⁹

sobre otras tareas intelectuales. Esta perspectiva amplia del ejercicio de la función intelectual se origina en la obra de Antonio Gramsci. Williams, Raymond, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Barcelona, Paidós, 1981, pp. 106-107, 200-203; Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1997, pp. 16-17. Véase también Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*, Bogotá, Norma, 2006, p. 61.

⁹ Los capítulos 1, 2 y 4 reelaboran textos de mi autoría publicados previamente en las revistas *Prohistoria* y *Apuntes de Investigación* del CeCyP, en el *Anuario IEHS* y en el libro editado por Paula Laguarda y Flavia Fiorucci, *Intelectuales, cultura y*

En el primer capítulo, el libro enfoca el periodismo peronista que hizo eclosión en el trienio 1955-1958, a través del análisis de la materialidad de sus publicaciones, las redes de distribución y circulación entre lectores, y la reconstrucción de las trayectorias biográficas de sus editores. El segundo capítulo profundiza en la historización de esa dinámica político-periodística, identifica sucesivos momentos –parte del carácter vertiginoso del *tempo* de la política de entonces–, e interpreta con más detalle algunos de los perfiles sociales e intelectuales de los impulsores de esta prensa. Los capítulos tercero y cuarto muestran otras vías por las que los peronistas anudaron pasado y futuro a un presente conflictivo. El primero de ellos reconstruye las principales conmemoraciones y homenajes de su calendario ritual, a lo largo de la década 1955-1965. Los actos en memoria del 17 de octubre y de Eva Perón, y los homenajes por los fusilados en junio de 1956 resultaron espacios de visibilización y reinención del lazo entre peronistas; se interpretan, por tanto, a través de ellos deslizamientos y cambios de sentido en esa cultura política en la media duración. En una muestra de esos cambios, el cuarto capítulo analiza las prácticas, redes de sociabilidad y simbologías políticas que contribuyeron a la activación de juventudes peronistas en este período de la historia del conglomerado mayor al que pertenecían. La última parte del libro, finalmente, se adentra en la interpretación del lenguaje, las ideas y las batallas que en la época dirimieron los partidarios de Perón con distintos antagonistas políticos y entre sí, en un contexto de hondos reordenamientos político-ideológicos a nivel nacional y global. El capítulo quinto re-

política en espacios regionales de Argentina (siglo XX) (Prohistoria, 2012). Mientras que partes de los capítulos 3 y 6 han nutrido a su vez artículos elaborados casi en simultáneo con el manuscrito de este libro: dos de ellos fueron publicados en las revistas *Prismas* y *Avances del CESOR*, y el tercero, se encuentra en vías de serlo en el *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* “Dr. Emilio Ravignani” (junio de 2022).

corre, así, distintas dimensiones de ese lenguaje del peronismo fuera del poder, para comprender los resortes ideológicos que irrigaron la flema combativa de sus activistas y su militancia, durante la década posterior a 1955. El último capítulo hace foco en los avatares de la relación entre izquierdas y peronismo en esos años y, con ello, intenta dilucidar el significado contextual de la categoría de *izquierda peronista*, cuya vida ha sido por lo demás perdurable.

Buenos Aires, septiembre de 2021.

Capítulo 1

El periodismo peronista: voces, redes y lectores

Entre el 16 y el 23 de septiembre de 1955, una sublevación militar con apoyo civil, autodenominada Revolución Libertadora, liderada por los generales Eduardo Lonardi y Pedro Aramburu y por el almirante Isaac Rojas, derrocó al segundo gobierno del general Juan Domingo Perón, poniendo así fin a la experiencia peronista iniciada diez años atrás, cuando una masiva movilización obrera en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, el 17 de octubre de 1945, lograba torcer el curso de los acontecimientos y allanar el camino para la compulsa electoral que, unos meses después, consagraría a Perón por primera vez presidente de la Argentina, al vencer a la coalición de partidos Unión Democrática.

Tras el breve lapso en el que Lonardi ensayó un equilibrio entre el proyecto estratégico de la Revolución de erradicar al peronismo de la faz política del país y la preservación de algunas de sus innovaciones institucionales (como la estructura sindical basada en un sindicato único por rama, coronada por la central única de trabajadores), el 13 de noviembre de 1955, Aramburu, secundado por Rojas, asumió la dirección del régimen *de facto*, y, a través de una sucesión de medidas proscriptivas y persecutorias, ambos llevaron a cabo la política de desperonización que animaba su propósito fundamental. La ilegalización del Partido Peronista en sus dos ramas, femenina y masculina; el encarcelamiento e inhabilitación para ejercer cargos públicos de sus primeras y segundas líneas; la